

Piedras con alma

EN ESTAS PÁGINAS
Chaminera de Espierlo (Boltaña,
Sobrarbe), con la Peña Montañesa
al fondo

Muro de Bellós (Puértolas, Sobrarbe)



La fotógrafa navarra Bakartxo Aniz Aldasoro estuvo cuatro años recorriendo los valles, montes, caminos y pueblos deshabitados del Pirineo aragonés. Como fruto de esa singladura publicó el año pasado el libro de gran formato *Piedras con alma. La despoblación en el Alto Aragón*. Sus imágenes bañadas en un especial lirismo, acompañadas de unos textos breves y contenidos, han despertado gran interés y suscitado profundas emociones en quienes un día habitaron aquellos espacios hoy vacíos, y en sus descendientes, guardianes también de su memoria.

Piedras con alma es la condensación de un prolongado trabajo realizado por la autora como proyecto de fin de estudios de fotografía. En él sumó a su pasión por la imagen la que ya sentía por la naturaleza, que le había llevado antes a cursar estudios de agente forestal, y su interés por la Etnografía. El libro ofrece una selección de 86 lugares deshabitados de los 150 que Bakartxo Aniz visitó y documentó entre febrero de 2006 y diciembre de 2009 en las comarcas de La Jacetania (5), el Alto Gállego (18), el Sobrarbe (43) y La Ribagorza (20). De esos espacios, plasmados en imágenes bidimensionales que remiten a vidas ausentes, evocan historias y suscitan sentimientos, nos ofrece una pequeña muestra.

TEXTO Y FOTOS
BAKARTXO ANIZ



Contar la despoblación y el abandono de los pueblos a través de la fotografía, tal vez sea la forma más explícita, áspera y cruel de hacerlo, pero así fue el proceso de este fenómeno en el Pirineo y Prepirineo aragonés.

El fenómeno de la despoblación ha formado parte de la historia de la humanidad desde el principio de los tiempos. Por motivos de mejora del entorno, las posibilidades o accesos, aprovechamientos de tierras,

sistemas defensivos, pestes, guerras, enfermedades... se abandonaban algunos lugares para crear otros nuevos, eso sí, normalmente, de forma controlada. Lo doloroso en el caso del Pirineo aragonés se debió a la enorme cantidad de pueblos, incluso valles enteros, que se deshabitaron o abandonaron en un corto espacio de tiempo. En los años cuarenta comenzó, pero fue a partir de los cincuenta hasta los setenta cuando el abandono se aceleró de manera sangrante.

Fueron varias las causas que propiciaron la despoblación: por una parte comenzó el auge imparable de las ciudades y la industria, y fue tal su crecimiento que aumentó la enorme demanda de mano de obra.

La falta de los servicios más básicos, como son la educación, la sanidad, el agua corriente, la electricidad y las comunicaciones, hirió de muerte a muchos pueblos.

Otro factor, muy ligado al anterior, fue el de los núcleos situados en un entorno aislado, a mucha altitud, con una dura climatología, de escasos recursos...

Otra causa decisiva también para la despoblación del Pirineo aragonés fue el sistema de «único heredero» que hasta entonces había sido vital para el mantenimiento de la casa como institución, y que se vino abajo cuando los *tiones* y *tionas*, hermanos solteros y no herederos que se quedaban en la casa para trabajar en ella a cambio de su manutención, marcharon a las ciudades.

Para mayor encarnizamiento, hubo otro factor más que literalmente ahogó a muchos de estos pueblos y valles: los embalses, que secaron con sus aguas decenas de pueblos, anegaron fértiles tierras de cultivo, generaron expropiaciones para repoblaciones y dificultaron o imposibilitaron accesos a núcleos y valles.

Las imágenes dan buena cuenta de las consecuencias de esa despoblación.

En *Piedras con alma* he querido rendir un humilde homenaje a todas esas mujeres y hombres, generaciones enteras que, durante siglos, hicieron de esta tierra su hogar, su único mundo, que vivieron aquí con todo lo que ello suponía, para bien o para mal, por decisión propia o por pura necesidad, por comodidad y «derecho propio» o por resignación a un régimen de vida fuertemente establecido, a quienes tuvieron que marchar por voluntad propia o de manera impuesta. Especialmente quiero homenajear a las mujeres rurales, estas parían la vida y daban la suya propia por la casa, la tierra, la familia... Mujeres que fueron y, en muchos casos, siguen siendo las grandes olvidadas, mujeres que, al igual que las piedras, fueron la base de la vida pese a su «silencio».



IZQUIERDA Tiermas (Sigüés, La Jacetania), sus fértiles tierras y su balneario fueron anegados por las aguas del pantano de Yesa